

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

# **Sobre la Necesidad: Grupo y Recuperación de Poder.**

Horacio C. Foladori.

Cita:

Horacio C. Foladori (2004). *Sobre la Necesidad: Grupo y Recuperación de Poder*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/1uo>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Sobre la Necesidad: Grupo y Recuperación de Poder*

Horacio C. Foladori

La forma de abordar la relación del psicoanálisis con lo social puede ser muy variada. El tema es espinoso por lo que pretendo solamente plantear algunas ideas para pensar los efectos de globalización así como alguna estrategia como respuesta a ella, desde el terreno de la subjetividad.

Para el psicoanálisis, el tema de la necesidad arrastra una cierta connotación biologizante. En efecto, el psicoanálisis comienza en el momento mismo en que la necesidad desaparece. La primera experiencia de satisfacción plantea, a partir del apuntalamiento en la necesidad, la fundación del deseo, es decir, la fundación del psiquismo; un área que no solamente se autonomiza de la estructura biológica sino que además se asienta sobre ella para controlarla. Por ello, el psicoanálisis no habla más de necesidad y por ejemplo, los trastornos alimenticios (anorexia, obesidad, etc.) confirman la hipótesis de que a partir de dicho momento el psiquismo ha sido fundado y la necesidad prácticamente ha desaparecido del territorio de lo psi. Ni siquiera Laplanche y Pontalís la incluyen en su *Vocabulaire*.

Ahora bien, Freud (1900:588) afirma que *"El primer deseo pudo haber consistido en invertir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción"*. Es decir, la imagen alucinada del objeto realiza el deseo, sin embargo no calma la necesidad. Hay una tácita alusión a la distinción que Freud introducirá después entre pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación y los diversos modos de satisfacción de cada una. Sigue Freud: *"Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad, y por tanto, el placer ligado con la satisfacción"*. Se produce entonces un cambio ya que el sistema interno (la realidad psíquica) no es capaz de solucionar todo el problema de la necesidad. *"Así -dice Freud- se hizo necesaria una segunda actividad... la actividad de un segundo sistema (...) que condujese a la excitación que partía del estímulo de la necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción"*.

Es así como, a partir del modelo del sueño, Freud piensa en dos alternativas: aquella que toma el camino regresivo e impacta el polo perceptivo y produce una alucinación (en un primer momento) -que no puede ser otra que aquella del objeto original de la primera experiencia de satisfacción. Pero esta vía **decepciona** ya que no logra la satisfacción esperada. Se abandona esta vía **por displacentera**, y se recurre a otra: para calmar la necesidad hay que avanzar por el camino progresivo hacia el polo de la motilidad es decir hacia una acción en el mundo exterior, hacia una acción transformadora del entorno que permita **producir** el objeto real que calma la necesidad. Esta acción transformadora no puede ser otra que la acción política -en lo general- y el trabajo -en lo particular.

Esta segunda vía utiliza el rodeo -propio de la instalación del principio de realidad- ya que la vía corta (la alucinación del objeto de deseo) tuvo que ser abandonada. Así, el principio de realidad asegura la obtención del placer por las satisfacciones en lo real. Mas tarde Freud reconocerá que se trata de objetos distintos: los objetos alucinados y los objetos reales; necesaria discriminación que apunta a las pulsiones libidinales y a las pulsiones de autoconservación.

Fue Pichón-Rivière quien, provocando resistencias trajo nuevamente el concepto de necesidad a la luz, pero desplegado en otro espacio. Para Pichón la necesidad tiene que ver con lo social, con las condiciones de la vida cotidiana, con los vínculos humanos que construyen las posibilidades de existencia. *"La psicología social que postulamos tienen como objeto de estudio el desarrollo y transformación de una relación dialéctica, la que se da entre estructura social y fantasía inconsciente del sujeto, asentada sobre sus relaciones de necesidad. (...) Para nosotros el ser humano es un ser de necesidades, que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan"* (1972:206).

La satisfacción de la necesidad ahora instalada en el ámbito social cobra entonces un nuevo horizonte, en tanto desvinculada de toda biología, se inscribe en el terreno de la producción, del trabajo.

El concepto de tarea, eje de la acción de todo grupo ya que se reúne siempre convocado para realizar algún trabajo, supone una acción colectiva y concertada que se dirige hacia la relación mundo interno-mundo externo. Tal es así que para Pichón, el trabajo que el grupo desarrollará implica sortear aquellos obstáculos internos (obstáculos epistemofílicos) a los efectos de posibilitar modificaciones sustanciales en el mundo exterior. Dicho proceso se articula con la noción de adaptación activa a la realidad, que supone un modo específico de operacionalizar los rodeos necesarios que requiere el poner el principio de realidad al servicio del principio del placer. La diferencia sustancial para Pichón reside en que dicha estrategia tiene que ver con la participación grupal, ya que ese es el ámbito "natural" de acción humana.

Por ello el grupo supone un salto significativo ante la consideración del individuo, con una serie de repercusiones sobre la vida social misma que habremos de considerar.

Fenómenos tan indignos de la condición humana como Biafra, son sencillamente el efecto de una política, de una manera de distribución de la riqueza, una forma de manejar intereses sociales, de controlar a través del ejercicio del poder, los objetos de satisfacción.

Tradicionalmente, el psicoanálisis se centra en el sufrimiento psíquico irreductible a las condiciones exteriores de vida. El grupo propone un espacio en el que ese sufrimiento psíquico y vivido como personal, se articule con las determinaciones reales de existencia.

Desde el *Malestar en la cultura* el sufrimiento es inherente al hombre. El proceso civilizatorio implica inevitablemente el afinamiento de los mecanismos represivos y la puesta en juego de aparatos de control del deseo cada vez más sofisticados. El malestar es siempre interno. El sufrimiento sólo puede ser entendido como postergación, como insatisfacción permanente, como limitación de las condiciones de vida. Represión y postergación sólo dejan lugar para la sublimación, vía que no acaba de satisfacer, ni puede ni debe ser la alternativa única para el sufrimiento humano.

Pero ¿puede pensarse en otras determinaciones del sufrimiento? ¿Es que no habría también un sufrimiento estructural que tiene que ver con el lugar predeterminado que la subjetividad ocupa en una estructura social? ¿Es que no hay un sufrimiento producido por la inmovilidad social, por la marginación, por el aislamiento, por la condena a no poder encontrar satisfactores en una formación social particular? Por ejemplo, la sumisión a una estructura de distribución que tiene por ley apropiar-

se del trabajo, de su producto y de los efectos del mismo. Sufrimiento producido por ciertos criterios en que somos iguales para algunas cosas y muy desiguales cuando llega el momento del reparto de los beneficios. Sufrimiento que tiene que ver con la apropiación terrible del deseo de modificación del entorno a través del trabajo, que es lo único que hace al hombre, hombre. Trabajo que cada vez nos es más ajeno.

Gerard Mendel se pregunta una y otra vez por la razón de la no insubordinación. ¿Donde están las estructuras que dan cuenta de los mecanismos de sometimiento y cuáles son los principios que sostienen cierta reapropiación posible del poder? ¿De qué manera la relación con el trabajo y con el producto del trabajo, introduce una variable a considerar por sus características operacionales?

Este analista institucional observa con detenimiento de qué manera cierta subjetividad tiende a eternizarse en un espacio como el laboral, ajeno a los mecanismos propios de la afectividad, característicos del grupo familiar. Las condiciones del espacio laboral en el terreno de la producción, se definen según el principio de la eficiencia; condición claramente diferente a la de la problemática psicofamiliar, cruzada básicamente por el vector amor-odio.

Dicho de otro modo: El espacio de la familia, construido sobre la fórmula edípica privilegia claramente los sentimientos básicos, lo cual se constituye como un espacio radicalmente diferente de aquel del trabajo que funciona en torno a un rendimiento, vinculado directamente con la producción, incluso independientemente de los integrantes que componen el grupo.

Es obvio entonces que cada integrante de un grupo familiar portará un cierto modelo relacional al interior del espacio de trabajo y operará regresivamente en dicho espacio -como individuo, me interesa resaltar- en su vínculo con los superiores del espacio laboral, reeditando aquellos modelos internalizados, "aprendidos" diría Pichón, producto de la estructuración edípica. Cierta desajuste es la consecuencia inmediata: hay una aplicación o presentificación de modelos que no corresponden a la realidad imperante, hay cierto malestar por ello, y el sometimiento -sin entender de qué se trata- produce frustración y desamparo.

Pero he aquí que hay un matiz diferenciador que posibilita pensar otra alternativa.

Porque este movimiento se ha realizado en una progresiva pérdida de poder sobre el acto mismo de producción. Se cumple así el efecto Weber -diría Lourau- que dice que a medida que la sociedad ve progresar la

racionalización, la tecnología, la ciencia se vuelve cada vez más opaca a los individuos. El no-saber social sobre sí mismo se produce como un estado "normal". Se legitima el *statu quo*, condición de supervivencia contra la crisis por la voluntad de saber. Es decir, se trata de la apropiación del saber por castas técnico-profesionales. Por tanto, el trabajador se ve cada vez más privado de poder tanto sobre el objeto de producción como de los efectos y repercusiones que dicho objeto tendrá en el medio social. La producción cada vez más se distancia de las condiciones sociales de su nacimiento y desarrollo. Dicho distanciamiento del proceso de producción es lo opuesto al conocimiento.

Ahora bien, allí es donde el grupo de pares tiene algo que decir, afirma Mendel (1993). Porque el grupo de pares es el grupo de producción, es el taller: se trata de aquellos que están en un mismo nivel en la pirámide institucional con respecto a la producción. La división técnica del trabajo introduce esta diferenciación. Ese grupo de pares, en tanto está abocado a una tarea, aquella de la producción, redefine sus vínculos mediatizados por el trabajo. Lo que interesa aquí es mostrar que ese grupo se rige por el **rendimiento** (recuérdese las observaciones notables de Elton Mayo sobre los estándares de producción establecidos implícitamente por el propio grupo).

La conformación del grupo de taller por pares hace que tienda a no reproducirse el modelo regresivo psicofamiliar, sino que se pueda sostener y desarrollar una modalidad diferente de relacionarse, que tiene que ver ya no con el espacio particular de la familia sino con aquel de la sociedad en su conjunto. Es un grupo que habla sobre el trabajo (sobre la tarea, decía Pichón) porque para eso está, para eso se reúne, para trabajar. Pero dicho grupo cuya discusión se centra en el trabajo, en la modificación de la realidad, produce en tanto tal, un cierto acto de reapropiación colectiva del producto del trabajo, así como de sus efectos. Si esta apropiación paulatina del trabajo fuese posible, tiene como una de sus consecuencias la producción de placer y una disminución del sufrimiento. Además, genera una cierta movilización en el espacio laboral ya que no se puede seguir trabajando como se lo hacía antes.

La psicossocialidad tiene que ver con la capacidad para percibir objetivamente la realidad social y de comportarse acorde en función de la división técnica del trabajo. Se trata de adquirir poder sobre el propio acto ya que el acto es un poder sobre la realidad. Realizar un acto, vale decir, actuar, implica una cierta intención de modificación de una realidad inscrita en redes sociales, es decir,

afectar a otros. Dicho movimiento psíquico es espontáneo (no explícito), por lo cual el agente de un acto tiende a apropiarse de un poder sobre su acto y sobre el efecto de su acto. El deseo de hacer, no es sólo "poder hacer", tiene que ver con el control de aquello que se hace.

Para Mendel el poder es sobre el acto, sobre aquello que se hace, no directamente sobre los demás. Si no hay trabajo, no hay posibilidad de acto-poder alguno. En el acto de trabajo (dentro de las estructuras sociales) se puede determinar el margen de poder real del sujeto sobre su acto. El psicoanálisis da cuenta de la culpa (regresión a lo psicofamiliar ya que la culpa es siempre edípica) que limita el margen de poder real cuando está presente el sometimiento (afectivo) a la autoridad.

Mendel sostiene que la posibilidad de los obreros de recuperar cierto control sobre su trabajo debe darse en positivo, lo cual significa que tal recuperación es posible si hay producción. La desocupación, por tanto, remitiría a una situación aún más grave, ya que no hay forma de recuperar algo de poder si no hay trabajo. El grupo de pares, el equipo de producción cobra especial relieve ya que **solamente es a través del grupo** que el individuo puede entonces realizar un movimiento de apropiación del acto. Este movimiento no lo puede hacer sólo, ya que tiene lugar únicamente en el espacio social, vale decir, en una institución que es siempre una institución de producción y para la producción.

En suma, si el grupo familiar se constituye en la escena de lo edípico y de la edipización, el grupo de pares en una institución autoriza, a través del acto de trabajo, cierto ejercicio del poder sobre el producto del trabajo mismo. Podría pensarse del siguiente modo: si el grupo familiar construye el ser -ya que en la familia siempre se es, en función de los deseos de otros- el espacio de trabajo colectivo tiene que ver con la realización material, con el acto-poder en términos del tener. Los pares ya **son**, en tanto efecto del tránsito por una familia: ahora tienen que poder **tener**.

Este pasaje supone una mediación que es la prohibición del ejercicio del poder sobre las personas a través de un acuerdo - institucional - que realiza el grupo de pares. *Totem y Tabú* adquiere toda su vigencia cuando nos enseña cómo, para no repetir el modelo del padre despótico, el grupo de pares tuvo que acordar (ahora la ley es acordada y no impuesta de manera arbitraria) renunciar a ejercer poder sobre personas (el deseo de que sean), en aras de tener poder sobre su trabajo y sobre los alcances de éste, iniciándose así el proceso civilizatorio. Finalmente, recordemos que el grupo pequeño de pares siempre ocupa con respecto a la sociedad un lugar par-

ticular, no en vano lo primero que se prohíbe en todas las dictaduras es la libertad de reunión. Para Freud y desde *Totem y Tabú*, origen mítico de la cultura, el grupo nace como el lugar de la conspiración. Hoy en día vemos al imperio enloquecido por la posible acción de pequeñísimos grupos que, desde las sombras, amenazan la estabilidad del sistema. Se confirma así que su naturaleza implica algo distinto que la suma del poder de cada uno de los integrantes.

## Bibliografía

- FREUD, S. (1900) *La interpretación de los sueños*. O. C., T. V, Amorrortu, B. A., 1976  
 MENDEL, G. (1993) *La sociedad no es una familia*. Paidós, B.A.  
 PICHÓN-RIVIÈRE, E. (1972) *Aportaciones a la didáctica de la psicología social, El proceso grupal*. Nueva Visión, México D. F., 1983

# Globalización, Altermundialismo<sup>1</sup> y Existencia. Esbozo de una Interpretación Simbólica

Mauricio Lorca

## Resumen

Partimos de la tesis que la globalización posee un carácter heterogéneo y fragmentado que posibilita una nueva fenomenología del mundo, acercamiento que se experimenta desde una estructura imaginada como medio de aproximación a lo 'real'. Dado que la realidad es una construcción social, gramaticalmente arbitraria y potencialmente múltiple, que está en constante cambio. En tal sentido el rol de la invención sería el de unificar lo heterogéneo. Por consiguiente, la narrativa que existe sobre la globalización sería proporcionalmente heteróclita y parcial en relación a su misma realidad y representación.

Proponemos una lectura existencial de la vivencia de la globalización bajo la hipótesis de una progresiva desimbolización del vínculo social dado los efectos del mercado sobre las relaciones sociales cara a cara al hecho de ser o existir. Nos es posible ligar así la emergencia de un movimiento altermundialista, como contestación a nivel humanista, a un proyecto civilizacional no expresamente concebido, pero dado. Tratando de rebasar así una visión maquiavélica o maniquea de la globalización.

**Palabras Claves:** Realidad; imaginario; vínculo metasocial; desimbolización; ansiedad.

El miedo global: Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo / Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo / Quien no tiene miedo al hambre, tiene miedo a la comida / Los automovilistas tienen miedo de caminar y los peatones tienen miedo de ser atropellados / La democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje tiene miedo de decir / Los civiles tienen miedo a los militares, los militares tienen miedo a la falta de armas, las armas tienen miedo a la falta de guerras / Es el tiempo del miedo / Miedo a los ladrones, miedo a la policía / Miedo a la puerta sin cerradura, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión, miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar / Miedo a la multitud, miedo a la soledad, miedo a lo que fue y a lo que puede ser / Miedo a morir, miedo a vivir.  
 [Eduardo Galeano].

“La valeur d'une image se mesure à l'étendue de son auréole imaginaire”  
 [Gaston Bachelard]

“...les post-structuralistes ont proclamé qu'après Dieu, l'homme à son tour était en train de mourir, ou était déjà mort...”  
 [René Girard]

“Haya o no dioses, de ellos somos siervos”  
 [Fernando Pessoa]